20.09.1982

10.17

1

LA CATALUÑA DE "SOM I SEREM".

Jordi Solé Tura

Hace unos días asistí al estreno de la película "Som i serem". El estreno se convirtió en un acto político, con presencia de los máximos exponentes del gobierno de la Generalitat, empezando por el propio presidente y tuvo inevitablemente un carácter preelectoral.

Desde un punto de vista estrictamente cinematográfico debo decir que me pareció una película interesante, con aciertos realmente notables -- como la secuencia del fusilamiento del presidente Companys -- y con un ritmo que mantenía en todo momento el interés del espectador, pese a su carácter básicamente documental. Pero yo no pretendo hacer aquí una crítica cinematográfica, porque ni soy competente para ello ni creo que tenga interés mi opinión al respecto. Si me he decidido a comentar esta película es porque salí del estreno profundamente preocupado desde el punto de vista político. La película se presenta como una historia de la Generalitat pero inevitablemente se convierte en una visión de la historia general de Cataluña, o más exactamente en una interpretación de esa historia, de la nuestra.

Es una historia de buenos y malos. Los buenos son los catalanes. Los malos , en líneas generales y salvo honrosas excepciones, el resto de los españoles, todos centralistas o poco menos.

Cataluña no es vista ni presentada en su complejidad, sino a través de una sucesión de minorías que la han encarnado, forjado y representado. Esas minorías se simbolizan, a su vez, en determinados personajes, en una línea que, en nuestro siglo, parte de Prat de la Riba y culmina en Jordi Pujol, pasando por Macià, Companys y Tarradellas. Se me dirá que forzosamente tenía que ser así, puesto que se trata de una historia de la Generalitat.

Pero la historia de la Generalitat no es diferente de la historia general de Cataluña. Ya he dicho que los autores mismos acaban fundiendo la una y la otra. En esa historia están ausentes la gran mayoría de los ciudadanos de Cataluña y están totalmente ausentes, en especial, los catalanes inmigrados, los que han nacido en otras tierras de España.

Yo no pretendo menoscabar el papel de los dirigentes políticos, pero lo cierto es que ..

Es una película realizada para uso y consumo de un sector de los ciudadanos de Cataluña, los que se identifican a si mismos como la "verdadera Cataluña" y que ven a los inmigrados como una masa de maniobra oscura que hay que marginar del poder y de los centros de decisión.

No digo que ese fuese el propósito de los autores de la película. Pero éste es el resultado.

Y aquí creo que reside la clave de la cuestión. La película refleja, incluso pasivamente, el clima político que se ha ido creando en estos años de ejercicio de la autonomía. Hace unos días, hablando con un grupo de presidentes de las peñas flamencas de Barcelona, lo que más llamaba la atención era el reflejo defensivo y hostil que producía en ellos la palabra "catalanismo", cosa que no ocurría hace algunos años. Muchos de ellos me mostraban con indignación, pero con profunda inquietud, las octavillas del "Fora xarnegos!". Y cuando yo les hablaba de la propuesta de "catalanismo popular" que hace el PSUC, notaba en ellos un asomo de incomprensión, que luego desaparecía cuando las cosas se explicaban. Pero la incomprensión inicial existía porque las cosas han llegado a un punto en que la palabra "catalanismo" se presta a ser interpretada como sinónimo de exclusión y de división.

Creo que esto es peligrosísimo y hay que decirlo con toda claridad antes de que sea demasiado tarde. Desde las elecciones de 1979 y muy especialmente desde las autonómicas de 1980 se ha roto la política de unidad que había caracterizado la política catalana durante el franquismo y al principio de la transición. En estos dos años y medio de gobierno autonómico se ha practicado desde la Generalitat una política excluyente que ha tendido a reservar el monopolio del catalanismo al sector político que hoy gobierna Cataluña en minoría. Los trabajadores se han visto marginados y hoy es un hecho que la inmensa mayoría de ellos -- y desde luego la inmensa mayoría de los trabajadores inmigrados -- difícilmente ven la Generalitat como una cosa propia.

El planteamiento de la LOAPA por parte de UCD y el PSOE ha agravado el problema y ha contribuído a ahondar el abismo entre los catalanes de origen y los de inmigración, como si se tratase de polarizar la representación política de los primeros en unos partidos y la de los segundos en otros. Y ahora podemos ir a los elecciones de octubre

con ese esquema ~~clara~~, demagógico excluyente y suicida ~~y a la larga catastrófico~~ de dos comunidades diferenciadas no sólo desde el punto de vista de la lengua y del lugar de origen sino también de la representación política; chovinismo por un lado, nuevo lerrouxismo por otro.

Si esto se produce tendremos en Cataluña otro tipo de bipolarización ~~que también será catastrófica~~ que se prestará a todas las demagogias y que nos llevará a la catástrofe. Una división de este tipo ,por ejemplo, hará imposible la construcción política de una mayoría de izquierda, la única capaz de hacer de la Generalitat algo sentido como propio por las clases populares.

Por activa y por pasiva este es el clima que se ha generado en Cataluña desde la puesta en marcha de la autonomía. Este no es el clima que existía hace unos años y por eso hay que denunciar ~~también~~ muy claramente las responsabilidades de los actuales gobernantes de la Generalitat y de los que les ~~han~~ contestan entrando en el mismo juego,por el lado opuesto.

~~También~~ Y por si todavía estamos a tiempo hay que decir que la Cataluña que ha sido, que es y que será es algo mucho más rico, más complejo, más dinámico y más plural que la que aparece en las ~~dos~~ interpretaciones reductivas y ~~también~~ excluyentes de esta maravillosa afirmación de voluntad colectiva que es la expresión "som i ~~serem~~ serem".